



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

FRANCISCA SEGURA



Buena voz y una figura distinguida y elegante han hecho de la Segura una tiple interesante.

## SUMARIO

TENTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los Pedruscos, por Juan Pérez Zúñiga.—Los dos Kocks, por Fiacro Yrizar.—Palique, por Clara.—Lo prometido es deuda, por José Jackson Veyan.—Gloria, por Simas Delgado.—Mariguata Alhonorita, por Antonio Sánchez Pérez.—Ayer y hoy, por Calisto Navarro.—Cantares, por Luis González Pérez.—Pan y queso, por Ramón Caballero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisca Segura, por Micoñis.—Tragicomedia (conclusión).—El suplicio de Tántalo, por Ulla.



Las personas serias andaban diciendo por ahí:

—¡Esta sequía nos está matando! ¡Buena falta nos hace la lluvia! ¡Si cayese una nevadita!...

Y el Cielo oyó al fin tantos clamores y derramó sobre nosotros con mano benéfica la nieve bienhechora.

Los plañideros se han salido con la suya, y hoy tienen la satisfacción de poder meterse en los charcos y de ver que se les humedecen los calcetines.

No hay espectáculo semejante al que nos proporciona la villa y corte con su inmenso sudario de nieve. Diríase que el Hacedor ha querido envolvernos en algodón en rama, convirtiendo a los guardias de orden público en sorbetes de arroz y a los mozos de cordel en chicos de leche merengada.

La nieve nos conduce a la poesía. Todo el que abra los ojos por la mañana y contempla la blancura de los tejados, lanza un ¡ah! poético y dice a la mujer:

—Nicanora, trae el brasero cuanto antes. ¡Si vieras qué fresco estoy! Se me han helado los calzoncillos.

—¿Dónde los tiene usted?

—Los tengo puestos.

—¡Ah!

La criada se sonroja y huye hacia la cocina, para ocultar su turbación.

El señorito sigue contemplando la nieve, y admirando a la naturaleza que adorna a los árboles, festonea los tejados y hace brotar los sabañones.

Todos los que deseaban la nieve y pedían a voz en cuello la fructífera lluvia, salen ahora a la calle echando pestes y entran en el café diciendo picardías de la temperatura.

—¡Jesús, qué tiempo éste! ¡No hay cuerpo que tal resista!

—¿Pues no deseaba usted que lloviera?

—Sí, señor; pero no con tanta humedad. Mire usted cómo traigo las botas. Hágame usted el favor de tocármelas. ¿Qué tal, eh? A mí la lluvia me mata, porque padezco de los pies, y en cuanto me mojo, ya me está saliendo debajo una cosa así como musgo.

—¿Por qué no usa usted medias de lana?

—Ya se ve que las uso. Toque usted. Mótame usted la mano por aquí.

Y quieras que no, hay que tocarle las botas y las medias y reconocerle el espinazo para que veamos lo propenso que es a la humedad.

—¿No nota usted mucha frescura?

—Sí, señor.

—Pues todo eso es reuma acumulado. Por ahora está dentro; pero ya verá usted cómo sale el mejor día. Esto en mí es hereditario, porque mi tío, que en paz descansa, ha padecido mucho, y en cuanto caían cuatro gotas, había que ponerle debajo un brasero para que se secara.

La lluvia podrá ser un elemento de riqueza en estos tiempos de sequía pertinaz, pero bien sabe Dios que nos molesta bastan-

te. El que no tiene dolores reumáticos, tiene anginas, y el que no, tiene un flemon del tamaño de un portamonedas, que nos obliga a exclamar:

—¡Pero, hombre! ¿Qué traes ahí?

—No lo sé. Siento una cosa así como si me hubiera metido un estiche entre la mejilla y la muela, que no me deja sonreír ni mover el cuello. Yo lo atribuyo a la nevada.

—¿A la tiple?

—No, a la nevada celeste.

—¿Y qué te pones?

—Dicen que debo ponerme una pasa, pero a lo mejor me olvido de que es un remedio, y me la como.

No hay nada más triste que tener flemones.

Conozco una señorita a quien le sale uno casi todas las semanas y sufre lo indecible, no por el dolor, sino porque tiene que presentarse delante de su novio con la cara torcida.

—No te apuras, Genoveva — le dice él. — Yo te quiero lo mismo.

—¡Ay, Pepe! ¿Qué idea tan triste te formarás de mí!

—No seas tonta. Creo que el flemon hasta te favorece. ¿Sabes con quién te encuentro parecido? Con Martos. Ya ves que no tiene nada de feo.

Lo cierto es que a la pobre señorita se le inflama el carrillo y parte de la nariz, hasta convirtiéndose en una especie de trompa, y por más cosas que se pone, no consigue que se le deshinché.

Últimamente se ha puesto una cataplasma hecha con almidón y vinagre, y a Pepe no le ha sentado bien, porque dice que aquello, más que novia, parece un frasco de encurtidos por el olor que *echala*.

Con esto de las nieves se han recrudecido los flemones y se han acentuado las enfermedades del aparato respiratorio.

Va uno al teatro, y da compasión oír toser a los caballeros del público. Los hay que reprimen la tos, otros meten la cabeza dentro del sombrero para amortiguar el ruido, y otros se arriman a sus esposas y les tosen en el hombro para que no se enteren más que ellas.

En cambio asisten a los coliseos algunas personas que no quieren contenerse por nada de este mundo, y cuando se les ocurre tosen, y cuando se les antoja estornudan, y así sucesivamente.

Las esposas son las primeras a decirles:

—Anda, Serapio, tose como si estuvieras en casa, que para eso has pagado tu localidad, y al que no le guste que se marche.

Entonces el esposo rompe a toser como si le pagaran a cuatro pesetas los golpes de tos, uno con otro, y si algún espectador se molesta, dice la esposa del interesado:

—Al que no le guste oír toser que se quede en su casa. ¡Pues hombre! No faltaba más sino que mi pobre marido fuera a contenerse por el pueril capricho de unos cuantos. Lo primero es la salud, y el que quiera oír la comedia que se vaya al escenario o se meta en la concha del apuntador.

—Hay personas muy exigentes—añade el esposo, tosiéndole en el cogote al espectador de la fila inmediata.

Y sigue dando rienda suelta a todas las manifestaciones del aparato respiratorio, sin cuidarse del público, ni del arte dramático, ni de la moral.

Bien que, después de todo, él no tiene la culpa. Echémola a la naturaleza que nos ha obsequiado con una copiosa al par que dulce nevada.

LUIS TABOADA.

## LOS PEDRUSCOS

Con el dolor en el alma y en los vestidos el luto, vivía sin nadie al lado la viuda de Juan Pedrusco, mujer alegre de cascos, según afirman algunos amigos del *superfeto* (como llaman al difunto). Pasaron días y meses. El dolor, aunque profundo, no marchitó los encantos que Dios en la vida puso, y quedó, por consiguiente (según opinión del vulgo),

la viudita más graciosa que se ha visto por el mundo. Aunque todos al principio respetaron su infortunio, al fin Dios quiso que un día surgiera un nuevo Pedrusco, primo del muerto, llamado nada menos que Canuto y que, al perder a su esposa, se había quedado viudo. Una tarde, no recuerdo si de Febrero o de Julio, encárdese con la viuda y le dijo:—Difícil

que nadie cual yo te quiera,  
porque yo te quiero mucho.  
Sin un Pedrusco á tu lado  
vives mal; aunque te anuncio  
que para ser tu marido  
te voy á poner los puntos.  
—¿De veras?

—Sí.

—Tú estás loco  
(la triste viuda repuso).  
¿Así mi dolor profanas?  
¿Qué diría mi Pedrusco  
si de pronto levantase  
la cabeza en el sepulcro  
y me viera disponiendo  
de lo que un tiempo fué suyo?  
—Prima de mis entretelas  
(dijo á la viuda Canuto),  
no temas que la levante,  
porque está en el otro mando,  
y además, tenía el pobre  
poca fama de forzado.  
¿No era cosa la cabeza  
que á Juan le pesaba mucho?  
Pues si vivo no podía,

¿cómo ha de poder difunto  
cuando, al fallecer, es tanto  
lo que en fuerzas pierde uno,  
antes de perder las gomas  
de lazos y de disgustos!...

No sé que más argumentos  
emplearía el muy tonto;  
lo cierto es que de la vida  
sacó todo cuanto pudo,  
mientras allá en el infierno,  
sin acordarse del mundo,  
según verídicos datos,  
andaba don Juan Pedrusco  
conquistando los hechizos  
de la mujer de Canuto,  
á quien halló en una tasca  
de aquellos antros oscuros,  
embriagándose con cuatro  
copas de ácido sulfúrico,  
á orillas de la caldera  
número noventa y uno,  
que es la que tiene el demonio  
destinada á los Pedruscos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LOS DOS KOCKS

Se dice que el doctor Kock,  
médico de gran talento,  
ha hallado un remedio *ad-hoc*,  
en su gran descubrimiento,  
y que con sus teorías  
los físicos desahuciados  
se verán en pocos días  
completamente curados.  
Al fijarme en la fortuna  
que debemos á su ciencia,  
he tropezado con una  
curiosa coincidencia,  
y que sólo por curiosa  
os la voy á hacer notar,  
aunque no tiene la cosa  
nada de particular.

no ha gozado algún minuto  
dedicado á su lectura?  
¿Qué hortera que vende telas  
en esa edad del amor  
no ha escondido estas novelas  
debajo del mostrador?  
¿Quién sumido en su lectura  
no se habrá pasado un día,  
cuando cierta ama de cura  
sé también que las leía?

Lo inmediato ya se sabe:  
como impresión, y se explica,  
viene un malestar muy grave  
que á cualquiera perjudica.

Luego viene el no dormir,  
luego tos, y sabe Dios  
lo que al fin puede venir  
de la seguida de la tos!

Por eso, compadecidos,  
vemos gente donde quiera  
con los ojos tan hundidos  
y el color como la cera.

Por eso, sólo por eso,  
que es un mal que abunda mucho,  
un señor que era muy grueso  
hoy le vemos delgaducho.

La tesis se va extendiendo,  
y Paul de Kock ha influido  
para ver, como estoy viendo,  
tanto espectro consumido.

Por eso estaba indicado,  
y llegó á coincidir,  
que si un Kock la ha propagado,  
otro Kock la va á extinguir.

FLACRO YRAYZOS.

PALIQUE

A la Srta. Guerrero, primera dama del Teatro Español: Cuando yo me preparaba á continuar esta media correspondencia á que estoy con usted (sin aspirar á completarla), llegó á mi noticia que habían estrenado ustedes un drama titulado *Los irresponsables*, en el cual la mayor parte de los críticos, ó por lo menos de los gacetilleros, habían encontrado dulce el borde, amargo el fondo.

Recordará usted, si lee estas certas, que no necesita desenvolverme, aunque acabemos por reñir, que no lo espero, recordará usted que le señalaba yo días atrás como un peligro las malas compañías; pues en seguida me tocaba indicarle otro peligro mayor todavía: las malas comedias. Y quien dice comedias dice dramas, por supuesto.

Y en eso estamos.  
A usted le han hecho representar el papel de una señorita que

se deja seducir por un hombre casado, pero sin saber de este impedimento dirimente; y los periódicos han achacado la frialdad con que usted interpretó su personaje á la repugnancia moral de figurar una joven impúdica que, después de tener abiertos los ojos y saber que la han engañado, insiste en querer á su novio.

A mí me parece que no han dado en el quid esos psicólogos de las revistas. Como señorita, yo creo que hará usted perfectamente en no enamorarse jamás de un hombre casado... que no sea su marido; pero en cuanto actriz, no creo que haya inconveniente en que ame usted á quien le manden, siempre que se lo manden con buenos modos, quiero decir, sin ripios, ni vulgaridades, ni insultos. Bueno fuera que las cómicas hicieran la competencia á los censores de Roma, ó por lo menos á la previa censura eclesiástica, restaurada por el Congreso católico de Zaragoza! Por ese camino podríamos llegar al extremo de que una Pedra (del Corazón de Jesús como particulara) no quisiera enamorarse de su hijastro Hipólito sino á condición de pedir á Roma una dispensa ó una bula de *singularis natura*. Yo estoy casi seguro de que usted sería capaz de representar con todo el calor natural que pudiera la madrastra del *Castigo sin venganza* y la *Francesca*, de Silvio Pellico, sin remordimiento de conciencia. ¿Por qué había de repugnarle el papel de una joven seducida, engañada y que sigue enamorada aun después de descubierto el engaño, y no le había de repugnar el de una monja que va á profesar y se deja seducir por un libertino? ¿Es tampoco un modelo de recato aquella D.<sup>a</sup> Magdalena que seduce á un escribiente, á un secretario ó maestro, ó como le queramos llamar, se le queja de que siempre se la da con pelo (la pluma) y le dice, para que se anime:

mirad que al que es cortesano  
le dan al darle la mano  
para muchas cosas pie?

Lo que yo me inclino á creer es que usted no quiso, ó no pudo, esmerarse en *Los irresponsables* porque no vio allí carácter, ni poesía, ni nada.

¡Ojalá hubiera sido por eso! Entonces sí que mis esperanzas de que usted sea una verdadera artista, de meollo, de gusto, irían viento en popa.

Porque ¿quiere usted que le diga la verdad?

De todos los que han hablado de *Los irresponsables*, el que me parece que ha dado en el clavo es un señor que firma "El Indolente", en *El Globo*, y que ha dicho que el drama ese no era malo por la tesis ni por la antítesis, sino por la síntesis; vamos, que era malo de pies á cabeza, por las bobadas que decía, por las vulgaridades que enjaretaba, por la mala prosa de los empecatados versos y demás. Así debe de ser, y aunque yo no puedo jurarlo, apuesto doble contra sencillo á que el drama es tan malo como dice ese señor Indolente, que es hombre de gusto y sin pelos en la lengua. Repito que no le conozco; y más diré, que no en todo y por todo me es simpático; verbigracia; no me lo es porque es un *estilista* de los que se escuchan. Pero esta vez tiene una razón como un templo. Yo he leído muchos versos; escenas casi enteras de *Los irresponsables* en los periódicos que han escogido lo que más les ha gustado.

Y todo aquello era una serie de bobadas; de ripios de palabra, pensamiento y obra; todo anodino, manoseado, manido, intolerable.

Ese sistema descriptivo y narrativo de los imitadores de imitadores sólo puede agradar á gente desprovista de sentido estético y de experiencia de arte.

La receta es fácil: para la aparente concisión de tales cuadros en redondillas, basta con la elipsis más ó menos violenta del verbo; y después sustantivos emparejados, antítesis y vamos andando; verbigracia:

Allí arriba todo luz,  
aquí abajo todo negro,  
junto al lecho un ataúd  
y en el ataúd mi suegro.

Estas quisicosas me recuerdan las parodias que improvisaba un compañero mío para burlarse de los poetas de álbum y periódico de modas:

Yo soy el ábrego, tu el cetrillo;  
tú eres la rosa, yo el panecillo...  
el ave tú...

Hace usted perfectamente, señorita, en no querer molestarse sobre *noticias* de fiambres cursis, de poesía falsa, de imitación de tercer grado. Y otro día continuaré. Quedamos por hoy en que una joven, aunque no debe hacerlo, puede enamorarse de un hombre casado y no soltarle ni á tres tirones; pero si á esa joven la lleva á las tablas un señorito que no es poeta dramático, la niña desgraciada no será poética, aunque queramos admitir que no es responsable. Los responsables de todo esto son *Cuñete* y los suyos. Por cultivar en sus caldos críticos el bacilum de la *tontería* literaria.

CLARIS.

LO PROMETIDO ES DEUDA

(Carta á mi excelente amigo don Felipe Duqueval, que se halla, hace un mes cabal, en descubierto comargo.)

No quiero espantar la historia de un caballero completo una falta transitoria, y ésta viene por objeto.

# TRAGICOMEDIA (Conclusión.)



Suspendióse, por lo tanto, el juicio, y el conde fué conducido á un manicomio.



Y se nombró una comisión de médicos para el reconocimiento correspondiente.



Uno pasó la mano por todos los abultamientos y depresiones de la cabeza.



Otro le leyó un tomo de filosofía de Kant, á ver si lo entendía.



Y el tercero le hizo cosquillas en las palmas de las manos para provocar una crisis.



Por último, uno de ellos, académico de la lengua por añadidura, redactó un concienzudo informe,



declarando que el reo estaba loco efectivamente y fundando su aserto en que don Nuño no hablaba el castellano verdadero de la época á que decía pertenecer.



En cuanto al interesado se convenció de que todo el mundo le llevaba la contraria, y de que no le iban á soltar en su vida, pensó acudir á la astucia.



Fingió un ataque tabioso,



y cuando entró el loquero le ató á los hierros de la cama.



Diez minutos después se había efectuado el cambio de trajes y el conde huía disfrazado.



Una vez libre, se acordó de su esposa que, según sus cálculos, debía haber despertado ya, y echó á correr por trochas y veredas hacia las ruinas del castillo.



¡Cuál no sería su sorpresa al encontrar el nicho vacío!



Preguntó á un segal y supo que la señora condesa, al salir del letargo, había encontrado en la cripta al hijo del alcalde y había huido con él no se sabía dónde.



Don Nuño entonces, en vista del estado del mundo y de la traición de su mujer, volvió á meterse en la tumba, resuelto á dejarse morir de rabia.



Moraleja del cuento: "Si castigáis con la muerte la infidelidad de una mujer, la interfecta volverá á ser infiel en cuanto resucite! ¡No os fieis de ellas hijos míos!"

*¡Refrescarse la memoria.*

Una frase de *crónica*  
disponible por interés.  
En la presente estación,  
lo de refrescarse a usted  
parece más intención.

En el invierno presente  
jugaría más prudente  
a cualquier amigo más  
diferente algo caliente,  
nada templado ni frío.

¡Este es un buen sujeto  
diputado que respelo  
y empresario que bendigo,  
¡y así sigo con el objeto  
de mi carta, caro amigo.

Fijaré la bota y el día:  
era el caso extraordinario.  
Era una tarde sombría,  
y era en la secretaría  
del Círculo Literario!

Para corregir desmanes  
y premiar nobles afanes,  
cien ó doce nos reunimos  
y en junta de rabadanes  
franca discusión abrimos.

En votación nominal  
que hubo.... sobre no sé qué,  
solo quedó Ducezuelo....  
¡Solo no, que yo voté  
con el amigo leal!

«¡Lo que él vote, voto aquí!  
No hay mayoría que á mí  
de Felipe me emancipe....»  
«Recuerda usted, don Felipe,  
lo que Jackson dijo allí»  
«Recuerda usted que cruzamos  
frases de satisfacción,  
y que por poco borramos  
cuando ambos nos abrazamos  
con la mejor intención»

«Ah, qué abrazo fraternal....  
Probando su esplendor,  
me dijo usted muy formal:  
«¿Te probarás del Jerez  
de la marca Ducezuelo?»

«El tiempo no habrá borrado  
la promesa de aquel día....  
Me prometió entusiasmado  
que su Jerez probaría,  
(pero yo no lo he probado!

«Sé que de calor vital  
y que es una maravilla  
ese Jerez sin rival.  
(Aunque sea manzanilla,  
me es enteramente igual.)

La promesa recordé,  
mas no sé figure que  
me amistad limosa pide.  
(Si acaso, no se le olvide  
qué son seis botellas, ¿eh?)

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## ¡GLORIA!

A la muerte de un rey hubo una guerra  
(desdicha muy frecuente en esta tierra),  
y con denuedo tal y tal coraje,  
con furia tan salvaje  
lucharon los partidos  
por aquella cuestión, que no era nada,  
que quedó la nación desbaratada  
y pobres vencedores y vencidos.

Hubo choques sangrientos,  
barricadas y tiros en las calles  
y heroicos detalles  
dignos de perpetuarse en monumentos.

¡Quién en el mundo ignora  
la acción conmovedora  
del escuadrón aquel que dió la vida  
por salvar al ejército en la huida?  
Perdida la batalla,  
avanzaba furioso el enemigo  
entre una espesa lluvia de metralla,  
sediento de venganza y de castigo,  
y había que pararle. Y allí fueron  
los desdichados que escogió la suerte.  
Uno por uno los segó la muerte,  
pero el bárbaro empuje contuvieron.  
Un mártir hace mil. Y no hay ahora  
en toda la nación un ciudadano  
que no sea capaz de hacer lo mismo.

.....  
¡Naturaleza sabia y previsora!  
Si no fuera sociable el ser humano,  
¿cómo habría estos rasgos de heroísmo?

SINESIO DELGADO.

## MARIQUITA ALBOROTA

¿Qué habrá sido de ella?

Hace ya mucho tiempo que la perdí de vista; los periódicos diarios, que de todo y de todos hablan, nada dicen de Mariquita; sus amigos nada saben: sus admiradores dejaron de serlo, porque otras *estrellas* solicitaban su admiración, y en esto, como en todo, «á rey muerto, rey puesto...» y «quien fué á Sevilla perdió...» sus admiradores: yo no sé si Mariquita Alborota se iría á Sevilla (aunque ella cantaba una copla en la que encargaba que si se perdía alguna vez, en *Sevilla* la buscasen; de lo que si estoy seguro es de que, á la hora presente, hay ya pocos, muy pocos que se acuerden de ella, acaso ni mi amigo *Cibekolís*; y eso que él tiene buena memoria, y saca muchas veces á relucir cosas que todos habíamos casi olvidado.

Y no era digna de ese olvido Mariquita. No por cierto; era muy guapa chica, y muy simpática, y muy agradable, y muy.... todo. Lo malo es que.... no sé cómo decirlo; lo malo es que ella era una niña muy linda y muy.... cuando O'Donnell se sublevó en el Campo de Guardias.... De modo que, según todas las probabilidades, si Mariquita vive, ya no será muchacha; me parece. Pero, en fin, por entonces lo era, y yo á entonces me refiero

como á entonces nos referimos los viejos cuando al hablar de alguno que estudió con nosotros latín ó matemáticas, ó de cualquier camarada de nuestros verdes años, decimos de él: «Es muy buen chico...» ¡Muy buen chico! ¡Un hombre que suele pasar de los sesenta!

Mariquita Alborota era hija de padres pobres, pero mal avenidos. La madre se había ido por ahí ó por allá, yo no sé por dónde, con un subteniente de Farnesio; cuerpo de caballería que estaba muy en boga á la sazón por lo de la batalla de Vicálvaro; el padre habíase quedado con la chica, y como sus obligaciones de miliciano nacional le impedían atender á la educación de su niña, llevóla á casa de una hermana suya—hermana del padre he querido decir, aunque no estoy muy seguro de haberlo dicho,—que era tía—naturalmente—de Mariquita; y la cual además de ser su tía se comprometió á ser su maestra.... de baile, porque Mariquita tenía muy buenas disposiciones y hasta dotes muy adecuadas para esa profesión.

Y como lo dijo lo hizo: Mariquita salió pocos meses después á lucir sus habilidades en las tablas del teatro de *El Genio*, un teatro que ¡ay! no existe ya, y que por aquella época era un refugio bueno, bonito y barato para los aficionados al arte de Talía y al de Terpsicore.... Yo no voy á decir los actores y las actrices, muy celebrados algunos de ellos, que de aquel templo del arte, enclavado en la plaza de la Paja, entre las parroquias de San Pedro y de San Andrés, muy próximo á la famosa casa del Duende, pasaron á otros templos de más campanillas, artísticamente hablando; pero sí diré que *Mariquita Alborota* alborotó allí por primera vez.

¡Qué gracia tan picaresca había en sus miradas! ¡Qué corrección y qué belleza en sus formas! ¡Qué coquetería en sus movimientos! ¡Qué hechizo en sus provocativas sonrisas! Y todo espontáneo, todo natural, todo inocente, como solía decir la tía.... de Mariquita á la turba multa de adoradores que la chiquilla traía constantemente al retortero. «La pobre niña, que ustedes lo crean ni que no—decía su profesora,—Mariquita es una inocentona, que no sabe de la misa la media, ni la cuarta parte. Ustedes la ven que coquetea y mira y se ríe y hace unas cosas cuando baila que verdaderamente parecen de....; pues nada.... ni esto... y se llevaba la desaseada uña del pulgar al único incisivo que le quedaba, en muy mal uso por cierto, en la mandíbula superior.

La chiquilla realmente tenía un buen palmito y muy buenas piernas y unos brazos muy redondos y.... vamos, que era gloria aquello, y tenía además la gracia de Dios hablando y la sal por arrobos al pisar las tablas....

La fama de Mariquita Sánchez (porque ella se llamaba Sánchez) se extendió y voló de tal modo que llegó á los oídos de todos; hasta á los de su padre, que nunca había soñado con semejantes triunfos.

Consideró entonces que estaba ya en el caso de encargarse nuevamente de su hija y de cuidarla, para evitar murmuraciones y algo peor que las murmuraciones. Hizolo saber así á la profesora, y sin cuidarse poco ni mucho de las sentidas quejas de su hermana, que hubo de calificarle de ingrato, descastado, sin ley de Dios, sin religión, etc., etc., se llevó á su hija para casa y desde entonces la acompañó él á ensayos y á funciones, con gran disgusto de los que andaban á la husma del *primer* cariño de Mariquita.

Poco faltó para que los triunfos escénicos de ésta, que volvía siempre á casa cargada de gloria, de aplausos y de billetes amorosos, volviesen loco al pobre hombre, que en el cuartel por la mañana, en paseo por la tarde, en el cuerpo de guardia con sus camaradas de milicia y en la calle y en todas partes hablaba solamente de su hija y de lo bien que bailaba, y de la gracia que tenía, y de los novios que la asediaban.... «En fin, concluía siempre el pobre hombre, os digo que *Mariquita Alborota*...»

Y tanto lo repitió y tan célebre se hizo la frase, que la graciosa bailarina, el encanto de la juventud dorada del Madrid de entonces, dejó para siempre de ser Mariquita Sánchez, y todos, gracias á los alardes de su papá, empezamos á nombrarla *Mariquita Alborota*.

Cuando yo la conocí había ya alborotado bastante, y después siguió alborotando por provincias y hasta por el extranjero y Ultramar.... Ahora, lo repito, ignoro lo que ha sido de ella y dudo mucho que viva aún su padre para decirnos si *Mariquita Alborota*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## AYER Y HOY

*Antiguamente eran dulces....*  
según pesa la canción,  
y antiguamente podía  
sentarse plaza de autor.  
Buscaba uno un asuntito  
para tal teatro *ad hoc*:  
cuidaba un poco la forma,  
y se iba á ver á un actor  
que, si no era el empresario,  
imponía su opinión.  
¿Que no le gustaba? A otra.  
¿Que sí? Pues un día ó dos

para sacar los papeles,  
y á ensayar sin dilación.  
Los artistas, puntuales,  
con deseo á cual mayor,  
sin erigirse en censores  
ni publicar su opinión,  
hacían lo que podían  
en defensa del actor,  
y nadie emitía juicios  
antes de alzarse el telón.  
¿Que gustaba la comedia?  
(que gustaban, de un par, dos).

Pues mucho de parabienes  
y medio de sí señor.  
¿Que un chicheo al concluir  
decía clara que no?  
En ambos casos, la prensa,  
sin bombos ni fraición,  
ponía sobre las fes  
los puntos, y se acabó.  
Por supuesto que los juicios  
siempre iban firmados por  
críticos de bien sentada  
y justa reputación,  
que pegaban enseñando  
ó elogiaban con pudor.  
Pero hoy.... sí, ¡buenas y gordas!  
¡Pues no es tarea la de hoy!...  
Escribir es casi casi  
lo de menos y mejor;  
pero escribir así.... á secas,  
es correr á un revolcón  
y es necesario apelar  
al re-do-re-mi-fa-sol,  
porque obritas sin chin-chín  
no las aguanta ni Job.  
Coge uno el lío y á ver  
si encuentra al compositor,  
que escucha no sin salir  
á advertencia por renglón.  
—Este número no va,  
y me resulta un horror.  
—Este acento no es así,  
y hay que cargarlo en la ó.  
—Este dúo es largo ó corto.  
—Esta habanera es feroz,  
y si se pone la *codá*  
en boca del muñidor,  
no encaja, como usted quiere,  
el *couplet* que es de cajón.  
Por fin, haciendo otra letra  
para el aria del *tenor*,  
cambiando el bajo en baritono  
y añadiéndole un *rondeau*,  
nos da número de turno,  
pues hay antes veintidós.  
Vamos á ver á la empresa,  
que suele ser un señor  
fabricante de fideos  
ó almacenista de arroz.

Lee usted la obrita, y después  
de oirla sin atención,  
nos pregunta si es en verso  
ó francesa. ¡Qué dolor!  
Se reparte al mes y medio,  
con la peregrinación  
de ir uno de cuarto en cuarto  
para ver si tal actor  
quiera vestir de payaso  
y la tiple de pierrot.  
Se cita para el primer  
ensayo, y á lo mejor  
acuden dos ó tres horas  
más tarde que se citó;  
ensayan tomando té  
y tomando el *peño* al sol,  
embozados en la capa,  
jugando con el bastón,  
requebrando á las coristas  
y rezando á media voz.  
Hay quien dice *haya* por *haya*,  
*transición* por *transición*,  
*meta* por *meta* y, en fin,  
bambalina al bastidor.  
Se hace la obra, y se patea,  
eso ya sin discusión,  
y á la mañana siguiente  
*El Dislate* y *El Fulgor*,  
diarios subvencionados,  
pero de circulación,  
le dicen cosas feroces  
escritas casi en *cali*  
y firmadas por un tal  
M. C. G., ó F. O.  
Los artistas leen los sueltos  
burlándose del autor;  
la empresa le cobra un palco  
que en el estreno tomó;  
los amigos no le dan  
ya la palabra de Dios,  
y hasta hay quien cree que se debe  
nombrar un juez instructor.  
Por eso hay que confesar,  
y es triste la confesión,  
que en eso de hacer comedias  
fué más fácil ser autor  
en los tiempos de Rubí  
que en los de Ramos Carrión.

CALIXTO NAVARRO.

## CANTARES

Dios perdón si le ofendo  
al compararme con él,  
pero hay veces en que yo  
soy uno, y trino también.

Hombre, ¡qué poca vergüenza!  
¡Desde que eres noticiero  
á Dios le llamas colega!

Como me case contigo  
me compraré un traje nuevo.  
¡porque no diga la gente  
que me caso, y que no estreno!

Si viví en tu corazón  
hoy me mudo á una guardilla,  
que aunque tenga el techo bajo  
viviré sin compañía.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

## PAN Y QUESO....

Andas haciendo la rosca  
á un oficial de marina,  
y el oficial en cuestión  
se ha comido la partida.  
Como á ti no se te cuece  
nada en el cuerpo, y le incitas,  
y á buen hambre no hay pan duro  
y la de él era canina,  
te ha cogido el pan debajo  
del sobaco al primer día,  
te ha creído pan de flor,  
y se la metido en harina  
y la amasado, en tu perjuicio,  
la levadura tan rica,  
que tendrás que hincarle el diente  
porque tiene mucha miga.

Con las manos en la masa  
ha visto que, si le miras,  
no está el horno para bollos,  
pero sí para rosquillas,  
y creyéndote, discreto,  
pan comido, el mejor día  
te ofrecerá buena hornaza  
de remilgos y caricias.

Ten cuidado en la coclura  
y apriétale á ver si chulla,  
que el pan tierno y los amigos  
suelen durar pocos días.

Y, aunque eres un buen bodado,  
que te pruebe no permaina,  
que á uno se le indigestó  
el pan que otro le comía,

porque un pan como unas hostias  
puedes hacer, si esto olvidas:  
«quien da pan á perro ajeno....»  
¡ya sabes cómo termina!  
No temas que de hambre muera,  
aunque muestre, á simple vista,  
que recoge y le mantiene  
las migajas que le tiras;  
y tú come á dos carrillos  
si puedes, que en esta vida

son tortas y pan pintado  
promesas de amor pedidas,  
para qué ese que tú buscas  
pan nuestro de cada día  
no se vuelva de frastrigo.  
en cuanto hagáis buenas migas.  
De que él se lleve á la boca  
el pan ya caliente, cuida  
hasta que tome contigo  
el pan de la Eucaristía.

RAMÓN CABALLERO.

## CHISMES Y CUENTOS

En la plana de *monos* del número anterior hay una equivocación lamentable.

Lo que el autor dice á la característica debe decirse á la tiple, y viceversa.

Podía salir del paso suponiendo que el buen juicio de mis lectores habrá subsanado etc., etc. Pero, aunque está es un piropeo á los lectores, puede no ser verdad, porque ellos no tienen obligación de estar en todo.

Quien la tiene soy yo. Y por lo visto no la cumplo.

Así empieza un telegrama de la *Continental Press Association*:  
«Marsella, 2.—Acaba de ser detenido en ésta el presunto asesino del general Selivertoff. Responde por el nombre de Mathieu Boa....»  
Si responderá. Pero si prospera ese modo de dar noticias, el mejor día vamos á encontrarnos con la siguiente:

«Ayer llegó á Madrid el nuevo cónsul de Guatemala. Responde por el nombre de Bonifacio.»

Otro telegrama.  
Este es de Medellín y dice entre otras cosas:  
«El Sr. Jurado de la Parra pronunció un notable discurso y leyó una preciosa poesía dedicada á Hernán Cortés.»  
¿Cómo! ¿Una poesía dedicada á Hernán Cortés, de Jurado de la Parra, y preciosa?  
¡Permita usted que me asombre!

Se anuncia en el Salón Variedades (Liceo Rius, para mayor claridad) «el estreno del juguete cómico en un acto muy aplaudido titulado *Al que se muere lo entierran.*»

¡Vaya por Dios!  
Si no se ha estrenado todavía, ¿cómo se sabe que es muy aplaudido? Y si ha sido muy aplaudido, ¿cómo se va á estrenar ahora?  
Quedemos en algo concreto.

¡Chist!  
No digan ustedes nada á nadie, pero estamos sobre un volcán.  
La policía, á pesar de la nieve, ha descubierto un depósito de armas en la calle de Tarragona.  
El depósito consistía en tres carabinas y cuatro sables....  
Temblemos, porque está va á parar en que nos aumenten la contribución.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Hoy, con eso de la nevada, no estoy de humor para entretenerme en bromitas. Acabaré pronto y como Dios me dé á entender.

Sr. D. M. N.—Madrid.—No sirven, ¡ay!

Sr. D. F. C.—Alicante.—¡Ay! Tampoco.

*Demócratas*.—Menos aún.

*El mismo*.—Menos todavía.

*El de Palencia*.—¡Oh! De ninguna manera.

Sr. D. F. S.—Madrid.—¡Ah! De ningún modo.

*Una víctima*.—Yo, que lo he leído. ¡Desdichado!

*Ahoro*.—Larguito y malo.

*Un aficionado*.—¡Y tan aficionado.... á robar epigramas!

M. T. C.—Rayos! ¡Otra poesía contra un vecino que toca el piano!

Sr. D. A. P.—Madrid.—Huele mal, ¿verdad?

*Piróedro*.—No valen la pena.

*Rompe lunas*.—Todo pasado de moda completamente.

Sr. D. M. J. M.—Málaga.—Cuando quepa bienamente;

no sea usted impaciente.

*Avorros*.—¡Qué larguísimo me parece! Habría que hacer un suplemento.

*Estudiante travado*.—Me parece que eso lo ha copiado usted.... con muy mala letra.

Sr. D. J. C.—Vaya por Peral. Pero usted llama soneto á cualquier cosa.

Sr. D. M. A.—Desgraciadamente no sirven.

*Lord Latón*.—Habana.—No le cuadra á usted el pseudónimo. Firma usted *Lord Inocentón*. Es más gráfico.

*Catúna 2.º*.—Paseándome estaba cierto día

Caando pasos detrás de mí sentí

Volví muy presuroso la cabeza

y descubrí un gigante del que oí....

Etcétera, etcétera. ¡Y á eso le anima á usted un amigo!

¡No hay que fiarse de los amigos!

*Aérens*.—Medianito romance. *Hablar* se escribe con *h*.

*Mr. Colmbón*.—¡Hablemos con franqueza! Pues es malo el soneto.

Quedan muchísimas cartas sin contestación. No es por descortesía, sino que, como ya he dicho, eso de la nevada....

MADRID, 1890.—Impresora de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa.

Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

## EL SUPPLICIO DE TÁNTALO



—¡Hija! ¡Cuántos hombres!

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE 10 A 12 HORAS

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DISUJOS DE GILIA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Se vende en todas las librerías, á vuelta de correo.